

PARRAFOS SUELTOS

La Fuerza y el Derecho.

A pesar del instinto de progreso que lleva el nombre de sí mismo, á pesar de los esfuerzos incansables por la realización de ciertas verdades escritas en la conciencia universal, hay algunas ideas que no se han podido convertir en hechos, que huyen siempre como sombra, como fantasmas que se burlan de sus perseguidores, haciendo inútiles las revoluciones, las luchas heroicas y los más cruentos sacrificios.

A la hora presente debiera ser realidad la supremacía del derecho sobre la fuerza: huella de sangre señala el camino recorrido en persecución de ese hermoso ideal; pero la humanidad envejece, y tal vez llegará al término de su jornada, sin haber conseguido el premio de sus fatigas.

A fuerza de oír repetir que el derecho reina en el mundo, y que el poder de la fuerza ha pasado, hemos llegado á creerlo; y rodeado de densa nube de palabras sonoras que impide ver claro, hasta hemos sentido compasión ridícula hacia nuestros antepasados.

Y la fuerza sin embargo, ejerce hoy, como ayer, poder absoluto, y para derrocarla, será preciso batirla en el mismo campo en que se encastilla; pero para ello se requiere carácter y virilidad en los ciudadanos y espíritu de unión; condiciones de que precisamente carecemos.

Tenemos la bandera del derecho, y bajo su sombra caben cuantos defienden el derecho contra la violencia afortunada.

Miércoles 9 de Noviembre de 1898

LA NUEVA PRENSA

REMINISCENCIAS

PARA EL PUEBLO.

Aprended de la experiencia. Los pueblos prudentes escriben su historia para corregir sus defectos á medida que la evolución les impulsa hacia el adelanto.

Está fuera de duda que fue en 1889 cuando Costa Rica por vez primera entró de lleno en el ejercicio de funciones constitucionales y netamente republicanas cuando se trató de elegir gobernante.

No se formaron, sin embargo, partidos. El círculo gobiernista se denominó Liberal, adornó su pecho con el botón rojo-púrpura y se puso al amparo de la imposición y del obispado: se conservó el pudor en la palabra, pero nada más y decimos en la palabra, no porque su propaganda estuviese adornada con ese pudor, sino que avergonzado de llamarse círculo impositor, se dió el nombre de círculo liberal, á cuyo frente estaba, y nadie podrá negarlo, el je-

fe conservador ultramontano.

Por otra parte, el pueblo y parte notable del clero se alistó en la otra banda y agrupándose todos en derredor de un hombre, formose el partido constitucional democrático.

En esencia, ambas entidades no fueron sino dos mentiras; enormes, inauditas: dos estafas morales, inmensas.

Pero de esto el pueblo fue inocente: no fue el culpable y sin embargo fue la víctima expiatoria, como lo es siempre.

Fue la lucha de pueblo contra poder.

Este tenía acero, mazmorras y oro; pero aquel tuvo unión, patriotismo y denuedo y estaba en proporción de ocho contra dos.—Venció!

A su triunfo contribuyeron muchas circunstancias, quizá algunas de ellas permanecerán ignoradas mientras pasa esta generación; pero es verdad indiscutible q' el Poder Provisorio no se detuvo ante nada. La sangre de los constitucionales tiñó en muchas ocasiones el suelo: la cábala, la intriga, la amenaza, la prisión, las cargas de cuerpos armados contra las masas inermes, todo se llevó á cabo... pero en vano.

El 94 fue distinto el aspecto: otra la apariencia; pero el fondo el mismo, y el pueblo siempre la víctima.

Nada de partidos definidos; y el poder pudo perpetuarse merced á las inexplicables divisiones y á la servil imitación que en los últimos momentos hizo de los mismos que fueron combatidos el 89.

De nada sirvió que ilustres ciudadanos renunciases sus candidaturas, ni que en el último momento, al dar el voto, se intentase una fusión de sorpresa que llevó á las urnas tantos votos que siempre se tuvo por cierto su triunfo legal. Al poder se unió una porción de pueblo y como en el 89 se dijeron radicales, adoptaron por lema: "Todo menos el clericalismo" y apoyados en el obispado y en la fuerza, se distinguieron nuevamente por la ya célebre cucarda roja-púrpura.

Cábala, intriga, amenaza,

prisión y sangre... nada faltó; pero esta vez el poder quedó triunfante... Es claro, tenía la experiencia del 89!

(Continuará.)

Liras dolientes.

(A vuelo de pluma.)

"Lira que canta, corazón que gime:—no hay pensamiento grande que no sea hijo de un gran dolor..." El dolor físico es una aberración de la sensibilidad. ¿Qué será el dolor moral?—Quién sabe!... Es el hecho que á su existencia debemos primores en todos los ramos del sentimiento, epopeyas sublimes, dramas que se desarrollan, como el Libro de Job, con un corto número de personajes: uno que sufre un dolor victimario, y unos cuantos amigos infieles que nunca han de faltar. El dolor es nuestro peculio; con él nacemos; por huir de él batallamos y, cuando el sol de ocaso moribundo echa sobre el campo de la brega los últimos cansados resplandores, hallamos siempre á nuestro lado á ese de que huíamos, al dolor, último de los compañeros en abandonarnos á ese que nos despide tal vez con sólo un hasta luego! cuando los amigos ríen de la ridiculez de un empeño que no han comprendido; cuando la mujer amada, al enjugar la última lágrima, ensaya la primera sonrisa, sabe Dios para quién! cuando ido aquel de quien se acordaban aun, por estar de cuerpo presente, se empieza á vivir en la memoria de los seres queridos, vida la más efímera y dolorosa entre todas.

Un poeta doliente, en un soneto que fue el último, dijo á su pérdida prometida:

Mis notas van tan sólo á devolvete
Ese amor inmortal que era mi gloria
Y en luto y en dolor cambió la suerte;
Y cual mi dicha hiciste transitoria,
Dáale también á mi recuerdo muerte:
¡Arrojame también de tu memoria!

Los dos tercetos copiados pueden tener las imperfecciones todas que hallará cualquier micrografo literario; pero son verdaderos. Algunos brevajes deben propinarse completos, y cuando se nos hecha de un paraíso, sin más falta de nuestra parte que haber llevado el afecto al grado de una idolatría fanática; cuando, con brusca transición, pasamos de la luz esplendorosa del mediodía á las sombras de un anochecer lento y pesado, quisiéramos que el dolor ejecutara su obra en nosotros á la manera de un carpintero que acepilla tablas, borrándolo todo, hasta las huellas escasísimas que dejaron los clavos viejos, "esos clavos que representan nuestros instantes de ventura, tan numerosos viéndolos de lejos, tan en corto número si los contamos de cerca;" sí, borrándolo todo, hasta la propia i-

magen, porque arrojados de la casa, nada de lo nuestro queremos dejar en ella, ni siquiera la imagen, que también nos pertenece.

Un dolor sentido de tal manera, que conmueve tan radicalmente, lleva necesariamente, al ser cantado, algo de grande, por lo menos la enormidad de su peso bruto. Y no importa que el descuido en la expresión vaya á servir de pasto á los rumiadores de faltas contra Hermosilla; éstas no valen la pena, y aun cuadran mal ciertas galas poéticas en la manifestación de una querrela arrancada á todo el interior del alma.

(Continuará.)

Antonio Posada Hernández.

CORRESPONSALES

De Heredia

VI.—APÉNDICE Á LOS RIPIOS.

1º.—Insistimos en la División de la Grey por ser materia que ha gustado á los arrepentidos civilistas.

Has de saber, paciente lector, que los reimposicionistas civilistas están ahora conociéndose y dándose á conocer.

Nosotros que nunca nos metimos en política y siempre estuvimos alejados de ese pícaro mundo, por miedo del palo ó de la vara, que todo es lo mismo, jamás llegamos á imaginarnos para la partida vociferante de aquellos tiempos la naturaleza química que hoy están exhibiendo de su puño y letra.

Eran ellos queridos hermanitos que comían en la misma escudilla y se cobijaban bajo los mismos pañales cuando se trataba de encarcelar, multar, apalear ó avarrear (?) y hoy ellos mismos nos dan cuenta de entierros solemnes, acuerdos revocados, municipales suplentes con voto de censura, en fin... así son... conózcanse, conózcanse muy bien que ya nosotros los conocíamos y sabíamos que sólo el árbol bueno puede dar buenos frutos.

Y qué ripio, caro lector, ya ves, era una Grey mansa y fraternal que solo se unió por el pasto provechoso con que esperaba engordar.

2.—En "La Prensa Libre" del jueves 27 ppo. si mal no recordamos, tuvimos el gusto de ver la crónica de un entierro solemne.

Se refiere ese hecho á una mala aventura que corrió nuestra Junta de Educación.

Se nos asegura que Teodulo Argüello, que era Presidente de esa Junta, ha sido separado de ella por orden superior.

Desearíamos que Argüello, á quien hace poco vimos despeñarse de la Agencia Principal de Policía, nos explicara este asunto que por cierto da mucho en qué pensar.

3.—A Alfredo Alvarado dedicó nuestra Municipalidad una expresión de cariño, por haber renunciado de Muncipe suplente en términos incorrectos (?) para nosotros muy juiciosos y dignos Alvarado quería que la Municipalidad se respetara á sí misma y ahí tienes la razón de la sin razón.

4.—Nuestra Municipalidad había hecho con los señores Carlos Pacheco y Mariano Chaverri el contrato de revisar los libros de la Tesorería Municipal en el año de 1895, por \$ 400.00. Seguramente los señores Pacheco y Chaverri, entendidos en Teneduría de libros, habrían hecho un trabajo impropio, por el cual quizá cuentas perdidas tendrían que aparecer y esto era un peligro para las gentes del Plebiscito en Turnesca. La Municipalidad, á moción del Gobernador, revocó aquel acuerdo, nombrando en lugar de Pacheco y Chaverri, á Alberto Sáenz y Rosendo Araya, cuyos conocimientos en contabilidad van á ser asombrosos algún día.

Sáenz, antiguo Tesorero, yerno del actual, sobrino del Gobernador, se acompaña de su ahijado de matrimonio Araya (á quien ya calificó el corresponsal de "La Ley") para llevar á cabo el examen de los libros. Se pretexto que ellos harán la visación por \$ 300.00; está claro! También por nada podrían hacerla. Ya veremos lo que resulte.

5.—Y por qué, bondadosos civilistas, tantos mordiscos para el pobre Gobernador? Ya no lo queréis? Qué mal os ha hecho? Todas las saetas van dirigidas contra él. Pobre Gobernación, ya parece el 'panal' de rica miel al q' dos mil moscas acudieron...!

Los que antes trataban de civilizarnos (civil) ahora tratan de desmoralizarnos (Morales) quién los entiende?

Esto nos hace recordar la fábula del león moribundo á quien hasta el inútil burro daba de coques. Dicen que ya el triste Morales piensa hacer su dimisión en términos correctos (?) y energícos, aunque se logre un voto de censura. Y esa es la grey que nos da sublime ejemplo de fraternidad.

6.—Otro ripio es el de tantos militares en bicicleta largas horas. Ya el nuestro parece un cuartel ciclista. Aconsejamos al Comandante establezca una escuela en su cuartel que aprendan sus subalternos historia, matemáticas, algo de mayor utilidad, con que se ocupe el tiempo dignamente. Y si no les han de entrar las letras por lo menos una zapatería que dejará mejores resultados alejando el gusto por la vagancia.

7.—Bueno sería que algún clérigo se dedicara más á los libros al altar ó á las almas, que á la bicicleta.